

La economía y el pacto burocracia-burguesía

Por José Ramón LASUEN

LOS hechos son nítidos: hasta la muerte del almirante Carrero, el tema dominante, casi exclusivo, en el debate público era el económico. A partir de entonces se ha circunscrito al político, y concretamente al constitucional.

Los hechos no sólo son claros, sino sorprendentes. Tanto más cuanto que en la primera fase estábamos viviendo los años de uno de los «booms» económicos mayores de la historia, y ahora, una de las más fuertes depresiones. Por ello, creo que la explicación de este acontecer es muy significativa para entender el proceso político español reciente.

Mi interpretación es la siguiente: El presidente Carrero era uno de los pocos administradores públicos aceptables para los dos elementos básicos del sistema: la burocracia y la burguesía. Su muerte interrumpió la estabilidad del pacto existente entre el Movimiento y la burguesía, ya erosionado por el fuerte desarrollo de la última durante los años sesenta y el anquilosamiento progresivo del primero.

DOS ESTRATEGIAS

La primera preocupación, por tanto, de cualquiera de los posibles Gobiernos poscarreristas hubo de ser restaurar la armonía de intereses entre ambas partes. Se pudo hacer, a lo Carrero, mediante el procedimiento rígido y rápido de dar una fuerte participación en el Gobierno a algu-

na de las tendencias políticas burguesas o como lo ha intentado el presidente Arias, es decir, mediante el método más flexible, pero más lento, de iniciar una democratización del sistema, restringida al Movimiento y la burguesía.

Si se hubiera seguido la táctica de Carrero, no dudo de que en estos momentos el debate seguiría siendo preferentemente económico. Por la razón tradicional de que era y es el procedimiento de incrementar la voz y el poder de la burguesía, a lo que habría que añadir, coyunturalmente, la gravedad de la crisis económica.

La increíble sordina sobre el problema económico, desde entonces, se debe explicar, por consiguiente, como resultado de la estructura y de la táctica política del Gobierno Arias.

La táctica ya la he descrito. Lo relevante resulta de la relación con su estructura. Equidistante, casi por igual, de los centros de gravedad del Movimiento y de la burguesía, el Gobierno Arias, uno de los más apolíticos de toda la historia del sistema, ha concitado la crítica de las dos partes.

El debate público a que venimos asistiendo, de hecho, es la manifestación evidente del diálogo entre los interesados acerca del «pacto». Las manifestaciones del Gobierno expresan dos argumentos: 1.º La mayor viabilidad a medio plazo del nuevo mecanismo de pacto. 2.º Su neutralidad ante las partes. Y de las reacciones de los oponentes, que difieren en ambas cuestiones.

Imagino, por tanto, que los políticos del sistema sólo volverán a conceder atención a la economía, una vez que, si es factible, se reinstaure establemente el pacto burócrata-burgués. En ese caso, o si fuera impracticable, la burguesía comenzaría de nuevo a debatir el tema económico para exigir, por su mayor eficacia, un mayor papel en la gestión económica del país.

CRISIS ECONOMICA

Respecto del antisistema, el cambio de énfasis en el debate se ha producido a partir del verano, en torno a la enfermedad del Jefe del Estado.

Convencidos de la inmediatez de la sucesión (creencia langui-deciente), que tiene rebrotes frecuentes como los últimos registrados, el antisistema se ha embarcado en dos operaciones, a mi entender ineficientes. De una parte, se ha mezclado fútilmente en el debate constitucional que no le afecta, arrastrado por las sirenas aperturistas del sistema. De otra, se ha lanzado a una política de alianzas, sin ninguna base ideológica común, que se desmorona a la misma velocidad que se crea.

Unos y otros, como resultado, han olvidado al país y sus necesidades en la crisis económica más grave desde los años treinta.

LA ECONOMIA Y EL PACTO BUROCRACIA - BURGUESIA

(Viene de la pág. primera.)

Unos y otros han permitido que se instaure una política costosísima de ganar tiempo, sin alterar nada, que sólo últimamente se comienza a lograr mediante un endeudamiento externo que limita la capacidad de maniobra futura del país y condiciona enormemente su evolución política.

En otras palabras, hasta hoy, intereses individuales, de grupo y clase, han prevalecido sobre los nacionales, confiando que la solución de la crisis mundial resuelva nuestro problema después de arreglar el suyo.

Quienes así actúan deben saber que no hay solución efectiva para la economía occidental hasta, al menos, 1980. Los relanzamientos esperados, motivados por razones electorales, serán breves, y la pauta media de crecimiento oscilará alrededor de la mitad de la experimentada en el pasado.

Deben también saber que una economía sana y autónoma es tan necesaria para el éxito del evolucionismo desde el sistema como para la instauración de una democracia universal.

Y deben asimismo recordarlo en sus actuaciones, porque el país tiene una memoria de elefante.